

generales datos e ideas que ya han sido publicados, hay en él matizaciones y apuntes de gran interés. Como ejemplo, la observación de que la debilidad del catalán en el siglo XVIII es básicamente política —pero no social— (p. 85). Algunas interpretaciones son también discutibles —creo que se atribuye una importancia excesiva como movimiento vertebrado y con consecuencias al llamado *xaronisme* del siglo XIX (p. 188)—, lógicamente más cuanto más contemporánea es la situación que se describe. En este sentido, el texto ofrece afirmaciones para la polémica, como que hoy el catalán puede considerarse la primera lengua de Catalunya (p. 199), o que la dinámica histórica parece conducir hoy al fortalecimiento del catalán en Valencia (p. 202).

El último trabajo, *La unitat de la llengua. Algunes proposicions sobre el català com a llengua «unitària i una» per a la poesia* (pp. 207-216), de Marie-Claire Zimmermann, es tal vez el que ofrece más dificultades de interpretación. La autora trata de mostrar hasta qué punto existe una tradición poética catalana global, que se funda en la percepción de una poeticidad y unos referentes comunes fundados y exigidos por un espacio lingüístico común. El trabajo, original e innovador, ofrece una gran riqueza de sugerencias que la obligada brevedad del texto, lamentablemente, impide desarrollar.

En el prólogo del volumen Antoni M. Badia i Margarit cuenta que la redacción del libro surgió, en el marco del Segon Congrés, de la voluntad de mostrar hasta la evidencia algo que es palmario para la mayoría de las personas cultas: la unidad de la lengua catalana (éste debe ser el motivo del título, tal vez más propio de un organismo administrativo que de un volumen filológico). De hecho —y por esta razón—, después de leer el *Llibre blanc* el lector puede seguir dudando sobre la necesidad de un proyecto así. En cualquier caso, el libro, al margen del motivo cuestionable que lo originó, constituye en conjunto una excelente introducción a la filología catalana, y esto ya hace que su publicación deba considerarse bienvenida.

JORDI GINEBRA

### *El alba de A Sol Post* (A Sol Post. Estudis de Llengua i Literatura Catalanes, 1, Alcoi, Marfil, 1990, «Universitas», 1).

A principios de 1991 vio la luz el primer número de la colección «Universitas», con lo que la editorial Marfil —dedicada, hasta el momento, casi exclusivamente a la publicación de libros de texto—, quiere ofrecer al público universitario trabajos de alta especialización. Se inicia la colección con el primer número de la miscelánea *A Sol Post. Estudis de Llengua i Literatura*, 1 al cuidado de los profesores de la Universitat d'Alacant, V. Martínez, J. Martínez y J. Ponsoda, y con el asesoramiento de los, asimismo, profesores de la misma institución, R. Alemany —temas medievales— y J. Colomina —temas de lingüística—. No podía tener mejor comienzo la presente iniciativa, ya que el contenido y la forma de este volumen iniciático no defraudarán en nada al lector. Con un «presentador» de lujo, el profesor Antoni M.<sup>º</sup> Badia i Margarit, se abre este primer volumen que contiene un total de dieciséis artículos. La mayoría de éstos proceden de profesores de la propia Universidad de Alicante, aunque también los hay de autores de otras universidades del ámbito territorial de la lengua catalana y del extranjero.

Como hemos dicho, la editorial, con esta colección, pretende convertirse en vehículo de difusión de la tarea de investigadores. En el caso concreto que nos ocupa y en posteriores entregas de la miscelánea *A Sol Post. Estudis de Llengua i Literatura*, encontraremos las últimas investigaciones de filólogos y especialistas del catalán abordando temas de lingüística, literatura y sus respectivas didácticas.

Así, pues, en este primer número podemos encontrar desde artículos dedicados a la antroponimia

hasta otros de dialectología, lexicografía, edición y comentario de textos, historia de la lengua y literatura catalanas, pasando por los que se adentran en la historia de las ideologías o en las relaciones entre literatura y sociedad. No falta tampoco alguno dedicado a la fonética histórica y a la historia de la lingüística.

Entre la diversidad temática, que, a la postre, no hace más que enriquecer el producto final, destaca un amplio grupo de artículos dedicados a la historia de la literatura catalana de la Edad Media.

M.<sup>ª</sup> J. Rubiera, en «Una fórmula elocutiva en la lírica tradicional románica». I. Una altra possible *Khartja* occitana» sigue profundizando en el análisis de la poesía provenzal a partir de los presupuestos teóricos de M. Parry y A. Lord sobre las *formulaic dictions*, y, basándose en la metodología de J. T. Monroe, encuentra en la mencionada poesía fórmulas elocutivas comunes a las jarchas andalusíes.

R. Brummer aporta una breve «Nota sobre el sistema celestial de Ramón Llull», y en la que aclara que el beato mallorquín dividía en nueve las esferas celestiales —y no en siete como era de esperar por la lectura de los tratados de Aristóteles— debido a la posible influencia de textos orientales, especialmente del filósofo Avicena.

Francesc Fiximenis es doblemente protagonista, ya que encontramos dos artículos que analizan diferentes aspectos de dos obras suyas. Primero R. Alemany, en «Aspectes religiosos i ético-morals de la vida femenina del segle XIV, a través de *Lo Libre de les dones* de Francesc Eiximenis», ofrece un detallado análisis de la obra desde la óptica anunciada en el título y concluye que los suaves toques de modernidad que se desprenden de algunas páginas del franciscano, en lo concerniente al tratamiento de las mujeres, no es más que el resultado de un claro intento de difundir la doctrina tradicional entre una burguesía ciudadana que, de otra suerte, se mostraría refractaria al mensaje. En segundo lugar, M.<sup>ª</sup> de P. Janer y G. Ensenyat realizan una «Aproximació a la figura del mercader mallorquí en tres exemples de F. E.», de donde se desprende una defensa de este personaje, entendiéndolo como exponente del proceso de progreso y de creación de riqueza, que evidencia su particular concepción burguesa de la sociedad tardomedieval, por la cual apuesta decididamente.

L'espai minvant. Lleure sobre l'espai i la narració en la literatura medieval, de V. Martines, nos invita a reflexionar sobre la importancia de la *narración, espacio, tiempo y diálogo*, como vértices de un triángulo que debemos tener en cuenta a la hora de analizar la construcción de los textos, y a los que el autor confiere la condición de «terceros» en el desarrollo de los acontecimientos que forjan la obra literaria.

Por último, dos artículos centran su punto de interés en diferentes aspectos de la época tardomedieval. J. Castells-Cambrany analiza «L'aspecte pragmàtic de la poesia tardomedieval catalana» y reflexiona sobre la renovación que los cuatro poetas premarquianos —Gilabert de Pròixita, Andreu Febrer, Melcior de Gualbes, Jordi de Sant Jordi— imprimen en sus poesías, partiendo de un análisis de sus respectivos *corpus* poéticos desde posicionamientos semióticos. Ll. Martín, en «Notes sobre dos contes medievals catalans», analiza dos de las —en denominación de R. Aramon i Serra— «Novel·letes Exemplars», *Amic e Melis* y *Lo Fill del Senescal d' Egipte*, y las inserta en un *corpus* común propio de las literaturas occidentales, pero deja constancia de la posible influencia de la tradición oriental en estos relatos.

Por lo que respecta a los artículos de temática lingüística, E. Blasco aporta «Una nota sobre el català i espanyol *amagar* (entorn de la importància de la dialectologia romànica per a la història del català)», en la que matiza las afirmaciones de J. Coromines y las de los neogramáticos y apuesta por las corrientes teóricas de los *Wörter und Sachen* y la dialectología aplicada a la diacronía para discernir la procedencia de determinados vocablos; en este caso concreto centra el estudio en el término «amagar».

M.<sup>ª</sup> A. Cano edita y comenta «Un text de 1617 sobre Alacant» y resalta la importancia que posee

este documento ya que nos aporta informaciones socioeconómicas, lingüísticas, y más específicamente, sociolingüísticas del Alicante del siglo XVIII. La autora destaca el hecho de que, tratándose de un texto de una época de retroceso lingüístico de la lengua catalana en todos los ámbitos y más en el administrativo, ésta se use aquí de una forma normal.

«L'evolució del sistema palatal català: una interpretació», es la aportación de E. Casanova. En ella defiende que la bifurcación de los sistemas palatales del catalán —el del dialecto oriental y el del occidental— se produce, en unos determinados grupos, ya en el siglo X en el seno de la propia lengua; el resto del paradigma sigue las tendencias de las lenguas románicas.

J. Colomina ofrece una completísima y actualizada «Bibliografía de dialectología catalana» que, sin pretender ser exhaustiva —como dice el propio autor—, facilitará el acercamiento y/o profundización en el estudio de este campo de la lingüística, tan de moda en estos últimos años.

M. de Epalza, en «Diminutius amb flexió interna àrab en cognoms catalans: «curt», «cureyet» (Concentaina, 1515)», defiende que la base de este apellido podría ser un denominativo o nombre descriptivo de una característica física. Esto, de ser así, evidenciaría la influencia catalana en las comunidades más intensamente árabo-parlantes de la montaña valenciana.

A. Rafanell, en «La llengua auctòctona en els escrits del cononge Roc Chabàs», además de estudiar las características intrínsecas y extrínsecas de la lengua de este erudito valenciano de finales del XIX y principios del XX, reivindica para él un lugar más privilegiado en la nómina de estudiosos de la historia de la lengua catalana, ya que, pese a ser uno de los exponentes más brillantes de un siglo XIX valenciano, ha sido, por lo general, injustamente soslayado.

Ph. D. Rasico aporta «El capbreu de l'alou de l'arxiprevere de la Seu d'Urgell (s. XI): edició i comentari lingüístic», en donde realiza un exhaustivo análisis lingüístico, léxico y de la toponimia y antroponimia del texto que le permite datarlo a mediados del siglo XI.

Por último, J. Solà, en «Les idees lingüístiques als territoris catalans durant el segle XIX», nos adelanta algunas conclusiones del ambicioso proyecto que lleva a cabo conjuntamente con P. Marcet, en el que se estudian las ideas lingüísticas en todo el dominio de la lengua catalana desde 1775 a 1900, a partir de una recogida exhaustiva de documentación en textos de temática lingüística dentro del marco cronológico señalado.

Para terminar, y tras estas notas sumarias, nos gustaría resaltar la importancia de la aparición de esta miscelánea, que, desde la joven Universidad de Alicante, y más en concreto, desde su Departamento de Filología Catalana, se presenta como el primer intento serio, estable y con proyección de futuro de la divulgación del quehacer cotidiano de los investigadores de la propia universidad y de todos aquellos que, desde sus centros de trabajo, centran sus estudios en cualquier aspecto de la lengua y literatura catalanas.

JOSEP-LUÍS ORTS

GRADÍN, Pilar: *La canción de mujer en la lírica medieval*, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de publicacións e intercambio científico, 1990, 282 pp.

En un mundo —el de la investigación— en el que se tiende a la especialización, parece que poco a poco se van imponiendo, curiosamente, las obras de conjunto. El mínimo detalle desarrollado hasta la saciedad ha tocado techo; resta, pues, abarcarlos todos para tener una visión global y exhaustiva de la realidad. Éste es el caso que nos ocupa. Estábamos acostumbrados a leer interpretaciones de Quevedo o Góngora, a analizar la poesía de Garcilaso, a realizar una segunda